

Buscando las palabras, una apuesta por construir con y desde los centros de escritura: reseña de un libro translenguaje

José Pablo Álvarez Acosta, Pontificia Universidad Javeriana Bogotá

Andamiajes, 5.2 / SKRIB 2.1

Resumen

El libro *Buscando las palabras while writing. Conversations between writing centers in Latin America and the US*, editado por Gleen Hutchinson y Andrea Torres Torres, y publicado en 2024 por la Editorial Pontificia Universidad Javeriana, permite, en palabras de ambos, la conexión entre un proceso creativo que no tiene límites y la variedad de ventajas encontradas en el translenguaje. Desde esta perspectiva, el texto indaga por la representación y la escritura académica desde Latinoamérica, para lo cual recoge una diversidad de experiencias, prácticas y reflexiones que dan cuenta de la agencia, el poder de cambio y de crítica desde los centros de escritura en relación con la escritura académica. Tanto los investigadores que participaron en el volumen como los tutores de los centros de escritura de la Florida International University y la Pontificia Universidad Javeriana escribieron en español e inglés en conjunto con otros colegas de Colombia, México y Estados Unidos, con el propósito de aprender los uno de los otros y buscar nuevas perspectivas. Esta reseña busca señalar algunos elementos clave y valiosos de esta apuesta por dialogar sobre las prácticas y literacidades académicas desde el bilingüismo. Así, pues, esta reseña concluye que *Buscando las palabras while writing* es un libro cuyo potencial radica en que posibilita otras discusiones desde diversos lugares de enunciación y puntos de vista, tanto de docentes como de estudiantes.

Palabras clave: centros de escritura; escritura colaborativa; bilingüismo; lenguajes; enseñanza

Buscando las palabras, una apuesta por construir con y desde los centros de escritura: reseña de un libro translingüe

Buscando las palabras while writing. Conversations between writing centers in Latin America and the US es un libro polifónico que no puede ni debe reducirse a unas cuantas líneas porque eso no le haría ninguna justicia. Mi apuesta y propuesta en esta reseña llama la atención sobre algunos aspectos que a mí en lo personal y como par de escritura y profesional aún (¿o siempre?) en formación considero especialmente relevantes. Los editores mencionan que toda lengua es su pasado y su presente, y que siempre está en contacto con otras lenguas. En este mismo sentido, me parece que es pertinente cuestionarse sobre las nuevas prácticas escriturales y dialógicas que están sucediendo en los centros de escritura y en su relación con diversos andamiajes institucionales y académicos.

Al respecto de estas nuevas prácticas, los editores señalan que:

Buscando las palabras while writing permits the connection between a creative process with no limits and the variety of advantages found in translilingualism. Its authors researched writing center philosophy and practice, and the politics of language, which add needed contributions to a transnational conversation. De esta manera, los investigadores que participan en el volumen y los tutores de los centros de escritura de la Florida International University y la Pontificia Universidad Javeriana escribieron en ambos idiomas, along with faculty from Colombia, Mexico, and the United States, with the purpose to learn one from another, en busca de nuevas perspectivas para eliminar barreras culturales y demostrar that we are all translilingual in the end. (contraportada, párr. 2).

En relación con este párrafo, Vanessa Solano Cohen (comunicación personal, 24 de octubre de 2024) afirmó que el libro tiene la intención de pensar la escritura académica desde América Latina, por lo cual es muy valioso que se haya logrado un espacio académico así, en el que confluyan no solo las perspectivas de docentes y tutores, sino dos lenguas que, a veces, parecieran ser lejanas e incluso antagónicas. En este sentido, conviene preguntarse por el problema de la representación, es decir, ¿qué significa internacionalizar desde el lenguaje y cómo hacerlo? Cuestionar esto permite plantear otras escrituras que vayan más allá de la

anglonormatividad que, por lo menos en la academia, pareciera ser la regla fundamental; por ejemplo, al ir más allá de pedagogías para construir significados prefabricados a través de la palabra (Hutchinson y Torres Perdigón, 2024, p. 25) y, además, dejar de lado la presunción de que, específicamente el estudiante universitario latinoamericano, jamás dejará de ser un “*eterno principiante de la lengua escrita*” (p. 134, cursivas en el original). Esto pareciera resonar con algunas de las apreciaciones compartidas por los tutores de la FIU, quienes afirman que, para ellos, su relación con el español supone eso (p. 187): una constante reflexión, por no decir angustia, por “*hablar y escribir bien*” en español *con* aquellas personas que sí “*son*” latinoamericanos. Esta cuestión surge porque hay una contraposición entre ellos mismos (los estudiantes del FIU) y los otros (“*los latinoamericanos*”). A este respecto, además señalan que, en parte por el espacio compartido con sus pares colombianos y en parte por sus propios nombres, apellidos y ascendencias latinoamericanas, quisieran representarse como personas (jóvenes) con suficiente dominio de las lenguas que, por lo menos en teoría, deberían poder manejar no solo en términos académicos sino también sociales y culturales y, en últimas, también políticos (p. 187). Quizás intencionada o curiosamente, los mismos tutores, en esta conversación que sostuvieron, de alguna manera apelaron, a su modo, a los tres hilos propuestos por Hernández Zamora (para su definición, p. 135, que es la cita que copio en la siguiente página). Ello permite entretejer algunas cuestiones o reflexiones “*prácticas*” de los jóvenes con la “*teoría*” de los adultos, y demuestra que, contrario a que lo pudiera pensarse, los jóvenes sí se piensan también, en su trabajo con pares, todas estas cuestiones “*pedagógicas*”. Por ello, insisto, es muy valioso que este libro también recoja las voces, los sentires y pensares, de estos estudiantes-tutores con respecto al translenguaje –entendido como un [...] “switch between languages [...] [that] is seen as deliberate (p. 8)– y a sus propias experiencias cotidianas, en sus propios términos como estudiantes. Sean estos de Latinoamérica o de acaso el Estados Unidos más latino, el translenguaje adquiere nuevas e insospechadas dimensiones, que no están exentas de encuentros y oportunidades, pero tampoco de tensiones y limitaciones.

Con esta presentación inicial en mente, quisiera también resaltar que, en esta época de globalización y de intercambio de saberes, que asimismo está mediada por la transmedia, surge este libro cuya propuesta es llamativa para el área de los estudios del lenguaje y de centros de

escritura universitarios. Así las cosas, luego de presentar por qué considero llamativa esta propuesta y su estructura, quiero detenerme puntualmente en un diálogo con algunos fragmentos y citas, para tratar, por ejemplo, asuntos relacionados con la deserción y con la importancia, para el contexto latinoamericano, de pensar el translenguaje y la escritura (académica) en entornos universitarios. Todo esto, finalmente, me dará pie para presentar unas conclusiones y una invitación que recogerá algunos de los elementos más importantes, tanto del libro, como de esta reseña.

Con los énfasis puestos por mí quiero llamar particularmente la atención sobre cómo es posible unir dos lenguas distintas en un mismo discurso, sin que se alteren ni la lectura ni el sentido, sino que, por el contrario, se garantice su fluidez y su claridad. Y el resto del libro está escrito de la misma forma deliberada, pero, insisto, natural y agradable para el lector (bilingüe). Así, son las mismas lenguas, con sus distintas voces y a través de las diferentes manos, las que entretejen percepciones, ideas y reflexiones que no por estar escritas en la lengua otra (la no materna, la no usual) pierden, al contrario: así ganan más poder y sentido.

Buscando las palabras hace una propuesta y apuesta llamativas porque, en primer lugar y con la intención de ampliar o puntualizar lo ya dicho en la presentación, destaco que esta obra fue escrita en dos idiomas (inglés y español) y, en segundo lugar, por veinte autoras (solo participaron cuatro hombres). De todas estas autoras, cinco son tutoras de sus respectivos centros de escritura, el de la Florida International University (FIU) en Miami y el de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) en Bogotá. Por el carácter formativo y práctico inherente no solo al estudiante universitario sino, especialmente, al estudiante universitario par de escritura, esto me remite a la escritura como práctica, que [...] “no se aprende sino llevándola a cabo, *buscando las palabras while writing*” (p. 7, énfasis en el original). También, remite más a [...] “una negociación constante para formar sentidos con una serie de recursos disponibles que [a] un uso obediente de normas de escritura” (p. 7). Así, es interesante pensar en ambos aspectos, la variedad de lenguas, voces y maneras de escribir que, como se verá a lo largo de este texto, se cruzan y encuentran para tejer un texto, un tejido colaborativo. Lo anterior, además, resuena con la idea plasmada en el texto mismo: así, pues, yo también hablaré de “un nudo de tres hilos” (p. 135) en esta reseña. Al respecto y solo como referencia, estos hilos, en el libro, son:

1) el hilo académico, es decir el papel central de la escritura en la formación universitaria; 2) el hilo político, que tiene dos lados: la creciente exigencia de aumentar la “productividad académica” y el creciente llamado a descolonizar, democratizar y horizontalizar la escritura y el conocimiento, y 3) el hilo pedagógico, referido al reto de enseñar a escribir a estudiantes cuya educación lingüística y letrada es muy precaria, y lograr que respondan a ambas exigencias: producir escritos de nivel universitario, inteligentes y publicables, y producir escritos con voz que expresen sus identidades y subjetividades auténticas. (p.7, comillas en el original)

En cuanto a su estructura (pp. 10 a 12), la obra se divide en cuatro secciones: una introducción a cargo de los editores académicos. Luego sigue una investigación sobre translenguaje, que presenta dos textos en relación con el translenguaje y los centros de escritura, y con las percepciones de colaboradores y participantes alrededor de la escritura en español e inglés. La siguiente sección comparte reflexiones sobre estudios de caso de programas de escritura, a partir de la escritura a través del currículo y en torno a estrategias formativas. Finalmente, en esta última parte se comparte un diálogo entre académicos y tutores que, más que concluir o cerrar el libro, plantea nuevas preguntas y sugiere otras formas de pensar y escribir en dos idiomas, de comprender la labor tutorial y de ampliar los sentidos de los centros de escritura.

Concretamente, el libro me pareció llamativo porque, por una parte, proponía el uso de una doble lengua (inglés y español) que, más que estar intercalarse, se fusionaba, casi de manera natural. Esto me hizo no solo pensar sino también ver que el texto era un tejido, lo que se ve desde el mismo título y parecía ser una invitación: “This book, then, deliberately combines languages –in this case English and Spanish– to discuss writing, translingualism, and writing centers” (contraportada, párrafo 1). Si bien el ejercicio es deliberado, no deja de ser interesante reflexionar sobre cómo se imbrica una lengua en otra, que no solo puede apreciarse desde la presentación misma, sino aquí también:

Toda lengua es su pasado y su presente. También está siempre en contacto con otras lenguas, lo cual genera transformaciones constantes. Languages are not homogeneous nor fixed cultural entities. However, al escribir tendemos a creer que el sentido se fija y queda inmóvil. (contraportada, párr. 1)

Por otra parte, y para seguir hilando con lo llamativo, quiero destacar también, en relación con lo anterior, que el uso combinado de las dos lenguas posibilitó, en ocasiones con apoyo de la tecnología, la participación de personas jóvenes, tutoras de sendos centros de escritura. Esto, a su vez, potenció y generó diálogos que quizás no se habrían podido dar en otros contextos y momentos. Un ejemplo de lo anterior son las reflexiones conjuntas que se dieron en los talleres (*workshops*) compartidos y codirigidos por los estudiantes tutores de los dos centros de escritura (p. 165) preparados e impartidos por dos tutoras del Centro de Escritura Javeriano colombiano. Hubo dos momentos: el primero, a partir de la página 165, y el segundo, a partir de la página 187 del libro. El primero de ellos es el que acabo de mencionar, la preparación e impartición de *workshops* o talleres a cargo de dos tutoras colombianas, quienes reflexionan sobre su preparación, puesta en marcha y posterior retroalimentación. El segundo, recoge las impresiones que estos tutores latino-estadounidenses tuvieron de estas actividades organizadas por sus compañeras. El ejercicio mismo, como se verá a continuación, permitió que no solo los estudiantes se conocieran, sino que también pudieran compartir sus experiencias y buenas prácticas, así como los desafíos que suponen los cambios de código y de lengua. Los participantes de la FIU, en un espacio pensado por ellos mismos, compartieron estos pensamientos:

Diana Rivero: I think, overall, the experience went really smoothly. I was surprised to see how smoothly it could go, you know, with all these miles in between both universities and even the small language barrier, at times. But we were able to communicate really well with one another because of technology. WhatsApp was so useful in communicating and sharing our ideas and asking questions. Because, you know, even though we speak Spanish, writing it can be difficult sometimes. So, we would ask them for advice on our Spanish text, and then they would ask us for advice on their English text. (p. 183)

Este pequeño fragmento destaca cómo las lenguas pueden unir (tejer) relaciones con otras personas, además de que señala que si bien puede haber barreras físicas o lingüísticas, siempre está la posibilidad, con el translenguaje, de sortear estos obstáculos. Es decir, este ejemplo ilustra cómo la tecnología (que también puede considerarse un sistema de varios lenguajes; tengamos en cuenta la transmedia ya aludida al inicio y su relación con, precisamente, *buscando las palabras*) permite comunicar a personas de culturas distintas.

Por ello, es muy relevante y necesario dar a conocer este trabajo conjunto, si se quiere esta apuesta dialógica y crítica, sobre el quehacer, la incidencia y la trascendencia de las labores tanto de tutores como de directores en la gestión y expansión de los centros de escritura. Estos espacios ciertamente, y como se desarrolla en el libro, tienen un potencial de agencia muy grande para reflexionar sobre las dificultades de y en la literacidad académica, específicamente en un contexto como el colombiano, en el que solo el 55,38 % de todos los jóvenes tiene acceso a educación superior (Sistema Nacional de Información de Educación Superior [SNIES], 2024), es revelador y preocupante que pocas personas puedan acceder a la universidad. El libro destaca lo anterior con el ejemplo de la Universidad del Norte, en el departamento del Atlántico; según los resultados de las pruebas nacionales de acceso a la universidad, diversas deficiencias se exacerbaron por la pandemia (Universidad del Norte, 2021).

En este sentido, son significativas las afirmaciones de los propios editores, quienes, en la introducción, lo exponen de esta forma:

Tal y como se conocen en los contextos latinoamericanos y estadounidense, los centros de escritura apoyan y acompañan procesos de literacidad de estudiantes en diversos países y lenguas. En el día a día de estas instituciones estamos en contacto con las angustias, dificultades y necesidades de negociación del sentido de estudiantes de muchos campos del saber que cuentan con historias con la escritura muy diversas. Pero, precisamente por acompañar con tutorías personalizadas y procurar apoyar de la mejor manera posible la escritura de otros, tal vez tendemos a olvidar la propia ideología del lenguaje que tenemos y cómo la visión (con frecuencia normativa) que podemos tener de las lenguas puede transmitir la idea de que escribir en la universidad significa únicamente adaptarse a unas normas de una variedad culta de una lengua o, en ocasiones, al léxico técnico de un campo disciplinar). (pp. 8 y 9)

Así, pues, las labores y agencia de los centros de escritura pueden contribuir, por lo menos desde el apoyo en cuanto a la literacidad académica, a acompañar estos procesos de ingreso, permanencia y, ojalá, egreso oportuno y exitoso. Porque, además,

[...] la escritura facilita que el estudiante se incorpore a su comunidad académica como un miembro activo y participativo (Morales y Cassany, [2008,] p. 13). Lo anterior

disminuye la posibilidades de deserción y fomenta la equidad para todos los estudiantes, pues se generan estrategias que promueven el éxito académico de manera general en la educación superior

En adición con lo anterior, también debe destacarse la posibilidad, siempre necesitada de reflexión por parte de (todos) los actores, de no solo señalar o repetir la norma, sino también de confrontarla o, por lo demás, de aterrizarla al contexto compartido con los estudiantes. Por ello es significativa la estrategia de los lenguajes para la permanencia estudiantil (pp. 95 a 132) que busca abordar el uso del lenguaje para mejorar la permanencia y la culminación exitosa de los estudiantes universitarios. Lo cual, por supuesto, resuena con la apuesta de este texto: conectar el translenguaje con demandas y oportunidades decoloniales y sociolingüísticas con respecto, particularmente, a América Latina (pp. 20 y 134). Esto es inspirador porque, a modo de síntesis y como comenté para el caso de un departamento de Colombia, se reflexiona en torno a la relación entre los centros de escritura, la literacidad académica y la deserción estudiantil (latinoamericanos). Es significativo, así, que este libro reúna a personas de dos contextos aparentemente lejanos y distintos, y que permita que, más allá de las barreras o fronteras culturales, sociales y lingüísticas, sean las propias tutoras quienes comparten como pares la escritura y la reflexión junto a sus docentes: así y más allá de todas las diferencias o jerarquías, el ejercicio colaborativo de escritura posibilita la equidad entre todos los autores.

Esta reseña, en relación con el translenguaje, presentó y dialogó con un texto que, desde una postura situada y reflexiva, cuestiona desde el quehacer propio de los centros de escritura cuáles son los desafíos y retos, y también las luces y oportunidades, de la praxis escritural y su sentido desde el diálogo con el otro a partir del lenguaje. Es este un lenguaje que está atravesado por y en tensión con cuestiones inter, socioculturales y tecnológicas, y que busca enfrentarse a las barreras culturales para demostrar que, a la final, todos somos translingües (contraportada). En palabras de sus editores, luego, el libro [...] “is an argument supporting a translingual approach to writing centers. Such an approach can help us have a more expansive view about language, linguistic justice [para una definición, ver la p. 101], and transnational collaborations, between writing centers” (p. 32).

Así, quisiera reiterar cómo este libro posibilita la escucha de los tutores desde el mismo hecho de ser tutor, de por lo menos apoyar a los estudiantes para que permanezcan estudiando, mientras, al tiempo y de manera transversal, se reflexiona alrededor de la escritura *en el currículo* y *con* la equidad como centro y destino de toda acción formativa y escritural. Por todo lo anterior, quisiera cerrar con una invitación: lector, anímate a no reproducir –a no calcar, a no hacer un *remake*– sino a que, desde tu lugar de enunciación, halles o construyas la posibilidad de hacer este mismo libro, con otras personas y desde otros lugares, planteando otras preguntas e inquietudes. Todo lo anterior para, quizás, lograr una conciencia retórica, una preocupación por el lector, y el vínculo entre el acto de escribir y el pensamiento crítico, en últimas, lograr la equidad por medio del lenguaje (p. 78), o, quizás en otros sentidos (pero con intenciones compartidas) entrelazar los hilos académico, político y pedagógico (p. 136) en un quehacer que, lejos de ser fácil, cada vez es más necesario y pertinente. ¡*Sapere audet*, lector!

Referencias

Hutchinson, G. y Torres Perdigón, A. (Eds.). (2024). *Buscando las palabras while writing. Conversations between writing centers in Latin America and the US.* Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Sistema Nacional de Información de la Educación Superior [SNIES]. (2024, 31 de julio). El Ministerio de Educación Nacional pone a disposición la información estadística de educación superior 2023. *SNIES.*

<https://snies.mineducacion.gov.co/portal/416243:El-Ministerio-de-Educacion-Nacional-pone-a-disposicion-la-informacion-estadistica-de-educacion-superior-2022>